

DOMINGO 24 DE JUNIO DE 1900

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-  
ses 7'50 PESETAS.  
Comunicados á precios convencionales  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS  
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.  
En primera. . . . . 00'20 id. id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15

## SOCIO CAPITALISTA

Para explotar un negocio que produce un 50 por 100 de utilidades, se desea encontrar persona que disponga de cuatro á cinco mil pesetas.  
Para más detalles, de diez á doce, Cánovas del Castillo, 31, pral. 8-2

## Sigue la racha

A la denuncia de que en días pasados fuimos objeto, ha sucedido hoy la sufrida por nuestro estimado colega «El Diario».

El número de hoy, del apreciable periódico de la mañana, ha sido denunciado por sus dos primeros artículos, denominados «Bandera negra» y «Los reyes y el pueblo de antaño».

Como se ve, ya no es solo en Madrid donde la prensa es perseguida: se la persigue también en Murcia, á instancias de un gobernador que no consiente se ejercite el derecho de crítica respecta á los actos del gobierno y en cambio permite que se rompan periódicamente á pedradas los faroles del alumbrado público.

Está bien: estas persecuciones, por defender las justas aspiraciones del país y censurar los actos arbitrarios de los gobernantes, honran mas que perjudican á los que de ellas son objeto.

Porque á «El Diario» y al HERALDO nos denuncian, como porque denuncien en Madrid á «El Liberal», el «Heraldo de Madrid» y «El País», no ha de variar de criterio la nación ante los actos del gobierno.

Este está desacreditado, muerto ante la opinión: su impopularidad no reconoce límites; y despreciado, rechazado por la nación en masa acude para ahogar las unánimes manifestaciones de desagrado y protesta, á medidas draconianas que le inspiran el desprecio y el miedo mal disfrazados de arrogancia y altivez.

Silvela, convertido de apostol de la regeneración y defensor de una nueva política á la europea, en el continuador de la serie de desatinos—corregida y aumentada—llevados á cabo por los que le precedieron en el poder, es un gran fracasado: Silvela, erigido en dictador, con pujos neronianos y ramonbranzas á lo Narvaez, inspira risa y compasión.

Cánovas, el gran Cánovas conocía bien á este estadista de doblez y lo juzgó con singular acierto, en una de aquellas frases reveladoras de su gran ingenio.

«Ya se convencerán Vdes.—decía aquí el estadista de cuerpo entero—de que ese hombre es el primero de nuestros tontos.»

Y sus tonterías las paga la nación y las paga la prensa: que nada hay más funesto para un país que vivir bajo la tutela de los tontos, la más perjudicial y funesta de todas y la más dada á tristes y lamentables consecuencias.

## TODO ES MENTIRA

Dos vicios de origen, dos causas fundamentales explican el génesis y desarrollo de nuestra desdichada historia en la última mitad de la centuria que está por terminar: la mentira y el privilegio.

Mentira y privilegio, esto es todo lo que ha traído á España el funesto sistema imperante, mas perjudicial cuanto es mas viejo, más fanfarrón cuanto es mas débil, más ómnico cuanto son más cobardes los pueblos en que reina.

Todo es aquí mentira: mentira la política, mentira la gobernación, mentira el parlamento, mentira los derechos de ciudadanía, mentira los deberes de patriota, mentira la Hacienda, mentira la diplomacia, mentira la instrucción, todo es mentira quedando únicamente en pie una grande y desconsoladora verdad: una nación que yace humildemente postrada ante la mas odiosa de las soberanías: ante la soberanía de la mentira.

Con la mentira se podrá entretener más ó menos tiempo el malestar de los pueblos, pero no se les puede llevar á su regeneración moral y material.

Con el privilegio se podrá aumentar la fortuna de los grandes capitalistas, como ha sucedido con el último empréstito, pero no se puede mejorar la suerte de los pobres, que siempre marcha en dirección contraria al aumento de la riqueza privilegiada.

Con la mentira se podrán llevar mayorías al Parlamento, pero no se alcanza la estimación y confianza pública, más necesarias que aquellas para que los Gobiernos puedan hacer algo provechoso al bien comun.

Con el privilegio se podrá hacer de un pícaro un personaje y de este personaje un ministro, pero nunca se conseguirá que el país se levante de su prostración, porque de la prostración general vive el privilegiado.

A favor de la mentira, en fin, podrá vivir este sistema, más ó menos tiempo; pero no olvidemos la historia, la cual nos dice que el imperio de la mentira ha sido siempre la ruina de las instituciones, aun de las más poderosas.

La mentira en las sociedades es el caos, la verdad es la luz, y la luz siempre ha sido más potente que las tinieblas.

«Ya vendrá la reacción!» decía un día en pleno Parlamento el venerable Monescillo, y parodiando la frase podemos nosotros exclamar: ya vendrá la verdad á destrozarse la mentira; ya vendrá la luz á disipar las tinieblas.

## DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Torpezas y más torpezas

Está hoy Madrid como no lo había estado hace muchos años.

Manda la autoridad militar; no rige la constitución, no existen las libertades de imprenta, reunión y asociación; el comercio cerrado, patrulla la guardia civil, se amenaza con supresiones de periódicos, y prisiones y destierros, y que vuelvan en fin las aguas por do solían ir antes del año 68.

¡Qué torpe y qué imprudente resulta el actual gobierno!

Convierte las chinitas que ponen á su pa ó en montañas inaccesibles; de pequeñas diferencias hace abismos hondos; aviva los odios y solivianta las pasiones.

Por el camino de las violencias no se llega mas que al desastre. La suerte que tenemos es que el pueblo ha comprendido que es estúpido buscar la caída de Silvela para que suba Sagasta y por eso apesar de las provocaciones y de estar exaltadas las pasiones, el comercio no sale de su quicio y mira con la mayor prudencia el desarrollo de los hechos provocados por el actual gobierno.

En busca de solución

Ante el convencimiento unánime de que el Sr. Silvela no puede continuar por más tiempo rigiendo los destinos de España, se han realizado los correspondientes trabajos para lograr la formación de un ministerio intermedio presidido por el Sr. Martínez Campos ó Azoárraga; ninguno de estos generales se han prestado á ello ante el temor de conflictos que necesariamente han de sobrevenir antes de la apertura de Cortes.

Fracasada esta solución y no pudiendo encargarse del gobierno el Sr. Sagasta por resultar imposible la reconciliación con el Sr. Gamazo, continuarán las cosas como están y el Sr. Silvela acompañará á la Regente en su viaje por el litoral del Cantábrico.

Y Dios sobre todo.

Retirada de Paco

El «Heraldo» ha publicado un artículo á propósito de la retirada de Paco Frasuelo, el cual ha sido denunciado.

Dice el colega:

«Este Paco ya no toreará más.

Ya no galloará ni hará ninguna de las suertes que tantos aplausos le valieron.

¿Imitará alguien su conducta?

¿Habrá llegado la hora de que se retiren los Pacos?»

## Romero Robledo en el Circulo

Anoche se inauguró el Circulo Romerista.

Como se sabía que el Sr. Romero Robledo había de hablar, el Circulo estuvo muy concurrido.

El batallador exministro pronunció un violentísimo discurso contra el gobierno.

Dijo que con el decreto de suspensión de garantías habíase dado un golpe fatal á la estatua de la justicia.

Censuró con dureza á la comisión del comercio que fué recibida por la regente, porque no le dijeron á esta la verdad.

Estamos—añadió—en el reinado del engaño, de la mentira, de la falsedad.

Es un orimen decir las cosas tal como se piensan y se sienten.

Combatió la política de la monarquía que consiste en el turno de dos hombres en el poder.

«Esa doctrina anticonstitucional que obliga á todos á domarse ante los jefes de esos dos partidos, la rechazo sin altivez.»

Soy el hombre que más desinteresadamente defiende la monarquía; soy el único hombre civil superviviente de la Restauración. Jamás doblaré mi frente ante hombres que quizá carecen de la elevación de mi pensamiento. Ese turno hace inútil el ir á Palacio. Váyase á casa de Silvela y de Sagasta. Esos son los verdaderos reyes. (Bravos y aplausos).

Ese turno estrecho de dos partidos, mejor dicho, de dos hombres, jamás existió hasta la regencia.

Aun pudiera admitirse si fueran Narvaez, O'Donnell, Prim; pero pedir que nos sujetemos acaso los mas inteligentes á los que los son menos, es demasiado.

No soy ni uedo ser rebelde; pero desengañado, nada puedo hacer por vosotros, amigos míos, á causa de que jamás me humillaré ante los jefes de esos dos partidos.

Pero no soy un venado: quedame algo que no pueden darme reales decretos: la opinión.

Jamás aceptaré ni el nombre de esos dos partidos; pero he sido muchas veces intérprete de la opinión y profeta por desgracia.

No aceptaré una cartera, que desdono, ni ningún cargo retribuido, que desprecio.

Esa política de turno puede llamarse de turno del hambre.

Ignoro si este gobierno vendrá á las Cortes: pero si llega, le pediré estrechísima cuenta.

El discurso del Sr. Romero Robledo, gustó muchísimo y fué interrumpido frecuentemente por los aplausos de los oyentes.

El corresponsal.

22 de Junio.

## LA REDENCIÓN POR EL AMOR

SEÑORES:

Quando en medio de las agitaciones que produce la lucha diaria de la vida, en la cual parecen agotarse nuestras fuerzas, se ofrece el espectáculo que vosotros ofrecéis de que, depuestos siquiera sea provisionalmente encontrados intereses y afectos, latan los corazones á impulsos de un mismo sentimiento y se muevan todas las voluntades á un mismo propósito, para venir á hacer de esta casa un templo en que se rinda culto á la magestad del arte, el espíritu se engrandece: y á través de los vapores que forman las tristezas de la realidad presente, como abrumada y empujeada por las sombras gloriosas del pasado, se vislumbran destellos de esperanza y se desentran llenos de luz los horizontes del porvenir.

Hay veces en que, fija la vista en el cuadro que presenta la patria, esta patria tan desgraciada y tan querida, en la cual parecen enmohecidos ó gastados los resortes de la vida, entibada la fé, amenguado el valor, desconocido el derecho, desoída la ciencia, desencadenado el

viento de las pasiones, hay veces, digo, en que se apoca el ánimo más sereno, como si no hubiera ya ni más bien ni más refugio para el génio español que volver tristemente los ojos á su pasada grandeza y llorar sobre sus ruinas. Pero á la contemplación de estas magníficas fiestas del arte, de estas nobles competencias del trabajo intelectual, se disipan como por encanto todos los temores y se despiertan todas las esperanzas; y en cada nota de la inspiración que aquí poneis á tributo y en cada movimiento de regocijo que en vosotros produce este homenaje sagrado, vá envuelta una promesa de redención para la patria, que siempre están en camino de regenerarse así los individuos como los pueblos, cuando no se ha cegado en ellos la fuente del sentimiento, siempre bienhechora y siempre fecunda.

La redención por el sentimiento, la redención por el amor, la redención por el arte. Busque el génio germánico los dioses de su prosperidad á la luz de la filosofía; ábralos el génio británico con las dilataciones geográficas; el génio latino, y singularmente el génio español, ha de recorrerlo en alas del amor, porque eso pide nuestro carácter cabaleroso y espléndido, eso pide nuestra historia, que es toda una expansión heroica del corazón, eso pide hasta nuestro clima, cuyos rosas parecen bocas entreabiertas de ángeles que se rieñen, y á través de cuyo cielo diáfano llegan á nuestra frente para iluminarla y á nuestro corazón para ensenderlo los mismos resplandores de lo infinito. (Rumores de aprobación).

¿Y es por eso menos grande nuestra misión? ¿Es por eso menos alto nuestro destino? No, en verdad; porque si la inteligencia es la luz que orienta y la voluntad la fuerza que obra, el sentimiento es la fuerza que impulsa. Quitad á la vida el sentimiento, y es como si quitárais la lumbre al sol, el canto á las aves, el aroma á las flores, el viento á la velas que cruzan la soledad de las mares, y el vapor á esas máquinas que atraviesan los campos arrojando al cielo columnas de humo, como si fueran pleragias del trabajo humano. La idea sin el sentimiento es infecunda; la idea germina en la mente del sabio, y el sentimiento es la paloma mensajera que la lleva á la espada que defiende la patria, al cincel que arranca un latido de amor al corazón de la roca, á la pluma que copia las armonías de la tierra y del cielo, á la palabra que señala el punto de luz brillante en los abismos de la conciencia, á la mano que une las corrientes y las olas de apartados mares, al lente que descubre las ocultas maravillas de la Naturaleza, al arado que surca la tierra, á la constancia del mártir que cae en la arena del circo bajo las garras de los tigres de Hircania, á la cruz del misionero que dejando hogar y familia y patria, vá hasta los últimos confines del mundo á sufrir todas las inclemencias por conquistar un alma para el cielo. (Aplausos).

Y el arte es la expresión más pura del sentimiento; el sentimiento es la nota, y el arte es el concierto y la armonía; y así como el sentimiento late en todos los actos del espíritu, así el arte tiende sus hilos de oro por toda la trama de la vida. Vosotros tendréis, seguramente, del arte la idea que yo tengo: el hombre ha de cumplir una misión, practicar lo bueno; para esto ha de conocer las justas relaciones de las cosas, tal es la ciencia; una vez conocido el bien, ha de amarle y practicarlo, tal es la virtud; pero ha de practicarlo ejercitando su actividad siempre en armonía con las condiciones del objeto sobre que versa, tal es el arte. No basta conocer el bien y ejecutarlo con recto propósito; es necesario que los medios sean los conducentes al fin, y que la conducta sea por tanto un verdadero concierto moral un conjunto adecuado, proporcionado, armónico. El arte es, pues, ante todo y sobre todo armónico, y la armonía es la fuente de la belleza. De ahí que el arte, como esencial que es á la vida humana, y por ser la vida humana un órgano del organismo universal, tenga en todas las esferas de

la realidad sus elementos y resonancias. ¿Queréis ver en la Naturaleza el arte de la industria? Pues mirad el panal de las abejas. ¿Queréis saber donde está la fuerza que impulsa las locomotoras? Pues mirad los volcanes. ¿Queréis saber donde están las notas musicales? Pues atended al canto de las aves, al murmullo de los bosques y á los bramidos del mar. ¿Queréis saber donde están los colores y los contrastes y los perfiles? Pues mirad el verdor de las hojas y los cambiantes del iris y los arboles de la tarde. ¿Queréis modelos de arquitectura? Pues llegad á las grutas estalactíticas que parecen palacios encantados y penetrad en las selvas vírgenes de la Germania, que parecen catedrales góticas. ¿Queréis modelos de escultura? Pues ahí está el cuerpo humano. ¿Queréis fuentes de poesía? Pues mirad todo eso junto, poribid su ritmo y su cadencia, penetrad en el fondo del alma, seguir las corrientes de la historia, elevaos á la idea de lo absoluto como razeon ordenadora y providente de la humanidad y del mundo y de todos los mundos que ruedan por el espacio, y decidme si hay algo más grande que el arte, siendo rico en armonías como la Naturaleza, libre como el espíritu y eterno como Dios. (Aplausos).

¿Oz cabe duda de que el arte trasciende á toda la vida como tejido necesario de su organismo? ¿Podréis desconocer que es, al mismo tiempo que el impulso, la vestidura de todo lo bello y de todo lo grande? Pues fijos en cualquiera relación de la actividad humana, y vereis como son artistas, los sábios y los guerreros y los santos y los mártires. Aníbal es artista, el artista del valor, cuando atraviesa los Alpes, ante cuyas fragosidades retrocede de la misma fuerza de la tempestad, y cae sobre el corazón de Roma para prestar el juramento hecho á sus mayores y para vindicar la honra de su patria, porque hay en él un pensamiento heroico y un plan acabado y un fin elevado y noble. Newton es artista, el artista de la verdad cuando sorprende la ley de gravitación que rige los orbes, mostrando la unidad del cosmos y dándola así mismo á la ciencia. Jób es artista, el artista de la santidad, cuando levantando su cabeza sobre la cual pesaba como inmensa pesadumbre el mas duro de los quebrantos, convierte los ojos al cielo y bendice la mano que permite sus males, afirmando de esta manera el lazo de la piedad, que hace de la vida del hombre una bella semejanza de la vida de Dios. Colón es artista, el artista de la fé, cuando flando sus esperanzas á frágiles leños arriba al fin á las playas americanas, que, al decir del más grande de los oradores modernos, si no hubieran existido, Dios los hubiera creado expresamente para premiar la fé y la constancia del intrépido navegante. Guzmán es artista, el artista del patriotismo, cuando inmola la vida de su hijo por dejar ilesa la bandera española, haciéndola después ondear sobre los muros de Tarifa, como emblema de ese amor bendito que hace de la patria un altar venerando; porque los sabios y los guerreros y los santos y los mártires tienen en su alma, en grandioso compendio, esa misma fuerza que hace reventar el volcan por la cima de la montaña, ese mismo fluido que enciende el rayo en las nubes, esa misma luz que pinta los colores del iris, esa misma armonía que sale del fondo de los bosques, ese mismo poderoso aliento que arranca un hondo bramido á las augustas soledades del mar. (Grandes aplausos).

Vosotros venis á consagrar espléndidas manifestaciones de las artes bellas, que son las más preciosas, porque muestran de un modo más brillante la esencia infinita, marcando con las claras intuiciones del génio los ideales humanos, en busca de los cuales suele la ciencia extraviarse en su trabajo de especulación. Y cuando el pensamiento, por un afán quizá inmoderado de crítica, zozobra y se pierde en los abismos de la duda, conmoviendo los cimientos de lo que parecía más arraigado en la conciencia humana; cuando difícilmente se mantien

